

Rossana Viñas

## Equidad e inclusión educativa

### LOS DESAFÍOS DE LAS PRÁCTICAS DE LECTURA Y DE ESCRITURA EN LOS ESTUDIOS SUPERIORES

2015. Pasaron ya casi 14 años de aquella crisis que nos arrebató sueños y esperanzas de un tirón. Que nos dejaba indefensos frente a un futuro lleno de incertezas y pocos caminos de salida. Aquel diciembre de 2001 nos marcaría como argentinos en todos los aspectos.

Si de educación hablamos, los 90 y sus políticas neoliberales hicieron huella en la descentralización del sistema educativo en general y el distanciamiento entre los distintos niveles que lo componen; las reducciones presupuestarias, la desarticulación de las asignaturas, la precarización de los edificios públicos, la desvalorización del trabajo docente, los altos índices de deserción escolar... fueron todas características de una política educativa en la que la escuela solo debía “formar mano de obra barata para un mercado de trabajo que se achicaba a medida que se abría la economía” (Fascendini: 2011). Esas huellas no han sido huellas fáciles de borrar.

Sin embargo, desde 2003 al presente, tanto en la presidencia de Néstor Kirchner como durante la de Cristina Fernández de Kirchner, se han implementado distintas políticas públicas (Plan Conectar Igualdad, Asignación Universal por Hijo, Progresar, Plan FINES, Programa Nuestra Escuela) tendientes a la mejora de la calidad educativa bajo el lema “no queremos una escuela de calidad para unos pocos; queremos, para todos, la mejor” (Sileoni: 2012).

Igual objetivo tuvo y tiene la educación universitaria.

En la equidad está la clave. El conjunto de las instituciones educativas debe asumir la responsabilidad; pero, por sobre todas las cosas, quienes somos docentes.